

[cultura]

«Probablemente, HASTA LA ETERNIDAD»

El Museo Naval de San Fernando recuerda al malogrado *San Telmo* en una exposición abierta hasta el 31 de agosto

Modelo del navío
San Telmo.





Mapa de la zona donde se cree desapareció el buque y obra británica en la que ya se habla de su incierto destino (1825), detalle de los restos de calzado hallados en la Antártida y homenaje a sus 644 tripulantes. En el cristal, hay agua del propio continente helado.



SEIS decenas de piezas, que incluyen documentos, cuadros, fotografías... y restos arqueológicos, son las urdimbres de la exposición *En memoria del San Telmo: el navío desaparecido en el hielo (1819-2019)*.

Organizada por el Museo Naval de San Fernando (Cádiz), la muestra está abierta al público hasta el próximo 31 de agosto en la sala de exposiciones temporales de la institución, donde, desde su inauguración en abril y hasta el 21 del pasado junio, ya la habían visitado unas 2.500 personas.

Su objetivo principal es «recordar el viaje del primer buque que pudo llegar a la Antártida y a sus 644 tripulantes, con

él desaparecidos, y, por tanto, posibles pioneros en pisar el continente helado».

El *San Telmo* era la nave insignia de la División del Mar del Sur, formada por cuatro buques y enviada a El Callao (Perú) para reforzar las tropas allí destinadas, que ya debían hacer frente a los primeros conatos de insurrección de la América española y que desembocarían en las primeras emancipaciones.

DOS SIGLOS DESPUÉS

«Para rescatar del olvido esta historia, pensamos que el bicentenario de la partida del navío de Cádiz —el 11 de mayo de 1819— era una buena oportunidad», explicaba el pasado junio a la *Revista Española de Defensa* su comisaria, directora

técnica de la institución isleña y doctora en Historia, Alicia Vallina, nada más cruzar el umbral de su sala, a la entrada del museo, frente a la recepción.

UNA CRÓNICA ABIERTA

«Y, dado que es una historia aún por cerrar —continuaba—, también nos gustaría que la exposición sirviera para despertar inquietudes y animar nuevas investigaciones para arrojar luz sobre el incierto destino del navío *San Telmo*».

Asimismo, en este punto, la comisaria avanzó y esbozó las tres áreas que aborda la exposición: contexto histórico de la empresa, el viaje y el citado homenaje. Cada bloque lleva asociado un color: rojo en la introducción por



Cuña para alza de pieza de artillería, madera con clavazón de tachuelas de cobre, tapa de un tonel, restos de calzado y otros vestigios hallados en la expedición de los años 90 en busca del *San Telmo* y que pudieron pertenecer al navío.

Nueva señalización de las salas

Las colecciones y el discurso expositivo del Museo Naval de San Fernando (Cádiz) siguen haciéndose a su actual sede, que estrenaron en el año 2016 procedentes del edificio de la Escuela de Suboficiales de la Armada, también ubicada en el municipio isleño. Así, en el último año, la institución ha acometido varios trabajos de actualización.

Algunos son fácilmente detectables. Por ejemplo, basta acercarse a ver el nombre de una pieza para observar que, ahora, sus datos básicos están en español y en inglés. Menos a la vista queda otro trabajo realizado en este proceso, ya que se ha aprovechado ese cambio para contrastar la documentación de los fondos y afinar al máximo su información, explicó la directora técnica del museo de la isla del León, Alicia Vallina.

UNA VISITA MÁS FÁCIL

La señalización de las salas es otra de esas novedades. Con ella, la institución naval ha buscado clarificar su discurso principal: el cronológico.

Destaca la numeración de sus salas, como recoge la fotografía de la derecha, en la que —en primer plano— se puede contemplar el modelo

del navío *San Juan de Nepomuceno*, liderado por el brigadier y marino ilustrado Cosme Damián Churrua en la batalla de Trafalgar (1805), librada frente a las aguas del faro gaditano.

Además, se han sumado frases célebres y significativas de la historia de la Armada española que acompañan a las piezas. Por ejemplo, en el marco de las empresas de Colón y el tándem Magallanes-Elcano, se puede leer que «Europa aprendió a navegar en libros españoles». También están las palabras atribuidas a Méndez Núñez (siglo XIX) que aseguraban aquello de que «más vale honra sin barcos, que barcos sin honra».

Tienen nueva presentación asimismo algunas áreas temáticas, como la arqueología submarina, y los modelos de barcos dejan el resguardo de las paredes, dan un paso al frente y permiten que los visitantes tengan una visión de 360 grados y puedan andar a su alrededor.

La singular colección de José Belmonte —modelos de madera tallados a mano— ha tomado también protagonismo en la primera planta de este Museo Naval de San Fernando, que crece y avanza cada día, por lo que una nueva visita siempre es posible.



Se exponen por primera vez los restos arqueológicos hallados en la Antártida

aludir a años convulsos, el blanco de la Antártida para relatar el viaje y su posible destino final y, el negro, que abre un paréntesis —el de la tragedia y el homenaje— entre la desaparición del navío en el siglo XIX y las noticias que se han tenido después sobre él.

La última, esta exposición, que «comenzó a gestarse el pasado año, cuando, por estas fechas, inaugurábamos la muestra sobre Guinea», confesó Vallina.

TIEMPOS DE CRISPACIÓN

Sobre el carmesí del marco histórico, resalta el blanco de las letras de su título y correspondiente explicación. Al lado, llaman la atención los retratos de Fernando VII y su segunda esposa Isabel de Braganza, presentes a modo de anfitriones de la cita con el *San Telmo*.

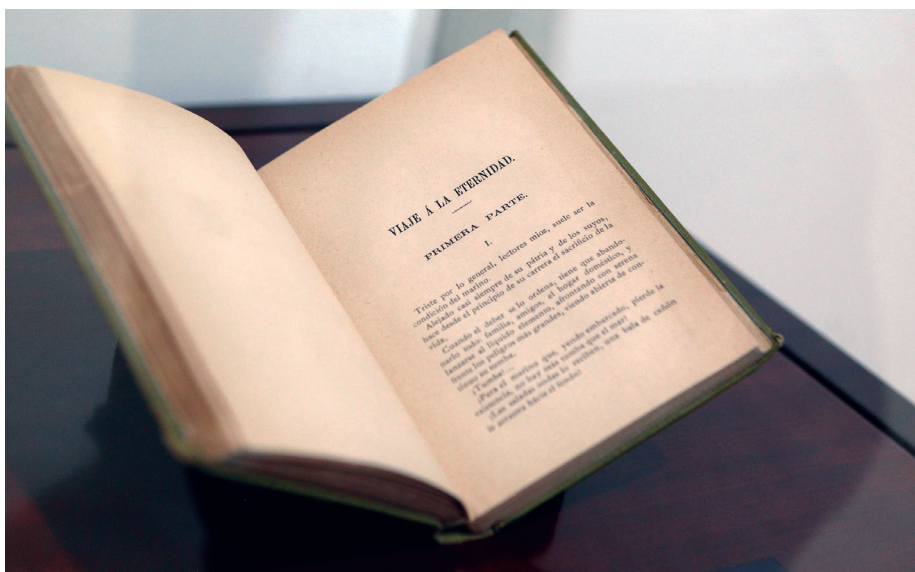
Además, la zona está unos centímetros elevada sobre el resto de la sala, como si de un escenario se tratara o donde se hallarían los reales tronos de un palacio. Ambas pinturas pertenecen al Museo Nacional del Romanticismo (Madrid), una de las instituciones que participan en la muestra.

También colaboran el Museo Naval de la capital de España; el Archivo General de Marina *Álvaro de Bazán* (El Viso del Marqués, Ciudad Real) y la Universidad de Zaragoza. A ellos se suma la aportación particular del coronel de Infantería de Marina Miguel Aragón, que ofreció una charla complementaria a la muestra el pasado mayo.

Los retratos sirven para llevar al espectador a los convulsos años que siguieron a la Guerra de la Independencia contra Francia (1808-1814), el regreso de Fernando VII y su vuelta al absolutismo, la derogación de las Cortes de Cádiz, las primeras aspiraciones independentistas de la América hispana...



Al fondo, el espacio dedicado al homenaje. En primer plano, narraciones sobre el viaje, entre ellas, el libro bajo estas líneas de Antonio San Martín (Madrid, 1883).



Recuerda también esta introducción la compra de material bélico que España hizo a la Rusia imperial una vez acabada la contienda contra Napoleón. En unas décadas, los Ejércitos y la Armada habían vivido el desastre de Trafalgar, una invasión, una guerra...

Se encontraban en una situación complicada y se recurrió a la adquisición de material ruso, como el cañón, de los fondos de la institución isleña, adornado con el águila bicéfala imperial que se incluye en este bloque, pero que no comparte plataforma con los soberanos.

La pieza artillera es, además, un anuncio del propio viaje del *San Telmo*, ya que uno de los cuatro buques de la División del Mar del Sur, el *Alejandro I*, fue otra de esas compras.

Un modelo del malogrado navío es el gran protagonista de los primeros pasos de la expedición, que —como señaló Alicia Vallina— «tuvo problemas desde el principio».

Entre ellos, cabe destacar la dificultad de encontrar a su comandante. Hubo más de una negativa a liderar la expedición, probablemente, por el mal



El San Telmo lideraba la División del Mar del Sur que se dirigía a Lima

estado de los buques disponibles. Además, una vez en El Callao, este tendría que relevar al comandante de su apostadero —puerto de la capital peruana—, el brigadier Antonio Vacaro.

Finalmente, el elegido fue el brigadier Rosendo Polier, limeño de cuna. Pero incluso él, y a pesar de aceptar el encargo, tenía dudas. Al despedirse de su amigo el capitán de fragata Francisco Espelius, le dijo: «adiós Francisquito, probablemente hasta la eternidad».

En este espacio, hay documentos sobre la División de Mar del Sur, los planos del *San Telmo*, —navío de 74 cañones, construido en 1788 en Ferrol— un cuadro sobre el patrón de los marineros y se dan a conocer otros nombres propios de la expedición, como el del segundo en el mando, el gaditano (de Tarifa) Joaquín de Toledo.

ÚLTIMO CONTACTO

También este es el lugar para recordar a las otras naves de la flotilla, las fragatas *Prueba* y la mercante *Primorosa Mariana*, para transporte de tropas. Ambas completaron la travesía y dieron noticia de la mala mar hallada en el cabo de Hornos y del último contacto con el *San Telmo*.

Llegaron al Callao a primeros de octubre, separadas por siete días de diferencia. El transporte fue el último en arribar a puerto y, también, el último que mantuvo contacto con su buque insignia. «Informó haberse separado del *San Telmo* el 2 de septiembre en la latitud 62 grados sur y 70 de longitud, y que este se quedaba con importantes daños, con averías en el timón, la tajamar y la verga mayor», recordó Vallina.

El cuarto buque de la expedición, el *Alejandro I* tampoco completó el viaje. Primero tuvo que retrasar la salida con problemas en el cabestrante mayor y, después, regresar desde el Ecuador.

Retrato anónimo (1800) de Rosendo Polier, jefe de la expedición y al mando del navío *San Telmo*, donada al Museo Naval de San Fernando por un descendiente del marino.

Obra restaurada

ESTE *San Telmo*, «pintado sobre tabla», es uno de los fondos «preferidos» de la comisaria. «Es una cuestión más bien sentimental», confiesa Vallina.

Se trata de una pieza cedida por el Museo Naval de Madrid, aunque está depositada en el de la Torre del Oro de Sevilla. Para la muestra, «lo hemos restaurado aquí. Durante un mes le hemos visto recuperarse poco a poco».

Además, la historia de este santo, patrón de los marineros y de Tui (Vigo), es bastante peculiar. Por ejemplo, su nombre era Pedro González, no Telmo; y, aunque fue beatificado en 1254, en realidad, todavía no ha sido canonizado.



Es posible que el elevado número de la dotación del *San Telmo*, por encima de la media en ese tipo de nave en la época, se debiera a que parte de los hombres del *Alejandro* se pasaran a nuestro protagonista, comentó la comisaria.

EL ROSTRO DE LA TRAGEDIA

Vallina subrayó, asimismo, la presencia del retrato de Polier en la muestra. Primero, porque es el «único rostro de la tragedia que nos ha llegado hasta hoy» y, además, este cuadro se ha convertido en un fondo más del Museo Naval de San Fernando. «El marqués de Bajamar, descendiente del capitán de navío, nos lo cedió para la exposición, pero, al final, ha decidido donarlo».

Entre documentos y otros fondos del viaje y sobre el posible final del navío, un círculo abierto de paredes negras, a modo de túmulo, acoge el homenaje a los desaparecidos del *San Telmo*.

Lejos de la práctica de la época de dar por muertos a los marinos desaparecidos pasado el año sin noticias, ellos tuvieron que esperar casi tres. La baja oficial del navío y sus hombres llegó el 6 de mayo de 1822 y después de que las viudas de los oficiales reclamaran para poder cobrar su pensión.

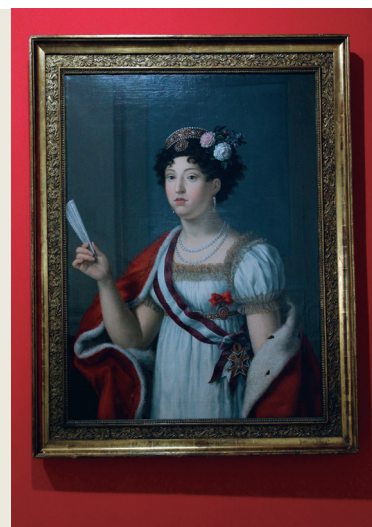
Algunas de sus misivas se pueden leer en este espacio, por ejemplo, la carta de

Isabel de Braganza

La segunda esposa de Fernando VII, Isabel de Braganza, aparece en la exposición junto al soberano, monarca reinante cuando la División del Mar del Sur parte de Cádiz. Con su retrato, la exposición quiere hacer un pequeño homenaje al Museo del Prado, que se encuentra de celebración por su 200 cumpleaños.

Según recordaba Alicia Vallina y explica la web de la pinacoteca (www.museodelprado.es), la soberana está considerada como la fundadora del Real Museo de Pintura y Escultura y que hoy conocemos por el nombre de El Prado.

El retrato, del Museo Nacional del Romanticismo, es obra del artista Nicolás García (1817).



María Rita Michalena, esposa del teniente de navío Fco. Javier Chacón.

Las piezas protagonistas del bloque, sin embargo, son los restos arqueológicos hallados en la Antártida en los años 1993 y 1995 —RED núm. 70— por la expedición dirigida por el catedrático de la Universidad de Zaragoza, Manuel Martín-Bueno.

«Son maderas y calzado que podrían haber pertenecido al *San Telmo* por las referencias que se tienen sobre dónde se perdió y que no parecen relacionadas con cazadores de focas», indicó Vallina.

«Es la primera vez que se exponen», destacó y, por tanto, una singular oportunidad para contemplarlos. Tampoco será fácil ver juntos los fondos expuestos a continuación. De nuevo, inmersos en el blanco de la Antártida y que hablan sobre la posible llegada de los españoles al continente helado.

REFERENCIAS DEL VIAJE

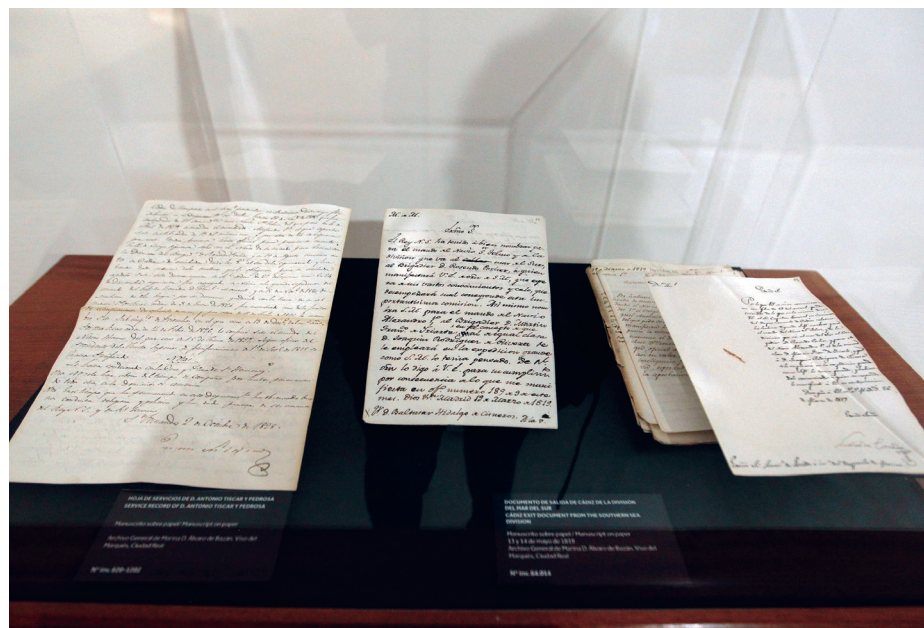
Los primeros son de los años de su desaparición y británicos, que bautizaron con el nombre del navío uno de los cabos de la isla de Livingston. También se exhibe otra adquisición que la exposición ha traído al museo: el libro de Antonio San Martín (1883) que incluye el relato *Viaje a la eternidad* sobre el *San Telmo*.

Un audiovisual y una vitrina con instantáneas de las expediciones de los noventa son sus últimas grandes paradas. Organizadas por la Universidad de Zaragoza, con el apoyo del CSIC y las participaciones de un grupo de arqueólogos hispano-chilenos y marinos de la Armada —entre ellos, el citado M. Aragón—, buscaron evidencias sobre la desaparición del navío.

Dieron con los restos expuestos y catalogaron «diversas anomalías magnéticas sumergidas que podrían ser cañones y anclas que aún están por bucear», explica la exposición. Estas «apuntan a que el *San Telmo* pudo llegar a la costa de la Antártida, pero, como en otras historias —concluyó la directora técnica del museo—, el misterio continúa».

Esther P. Martínez

Fotos: Hélène Gicquel



Hoja de servicios del Antonio Tiscar y Pedrosa, comandante del *Alejandro I* (izquierda) y documentación de la partida de la División del Mar del Sur desde Cádiz.